

Grupo 18. Cuestiones conceptuales y metodológicas en el abordaje cuantitativo de los fenómenos del mercado de trabajo.

**La Encuesta Permanente de Hogares, 2003 – 2010.
Un análisis de los efectos de los cambios metodológicos sobre los principales indicadores sociales.**

Laura Pacífico
Becaria PROPIA
laupacifico@gmail.com

Florencia Jaccoud
Colaborador ad-honorem
florescia.j@hotmail.com

Ezequiel Monteforte
Colaborador ad-honorem
ezequielmonteforte@yahoo.com.ar

Gervasio Agustín Arakaki
Becario UBACyT – Categoría Maestría
arakaki@econ.uba.ar

1. MOTIVACIÓN Y OBJETIVOS.

A principios de 2007 se inició la intervención del Instituto Nacional de Estadísticas y Censos (INDEC), la cual no se limitó al desmantelamiento de los grupos de trabajo existentes hasta el momento sino que, al mismo tiempo, introdujo modificaciones en la forma de construcción de diversos indicadores publicados por el organismo, afectando a todo el sistema estadístico nacional.

En particular, en lo que respecta a la información de la EPH, se discontinuó la publicación de las bases usuarias referidas a períodos posteriores a la intervención, al tiempo que se inició un proceso de “revisión” de aquellas elaboradas bajo la modalidad Continua y publicadas con anterioridad.

Luego, hacia fines del 2009 el organismo volvió a poner a disposición del público la totalidad de las bases de datos correspondientes al período posterior a 2003, junto con una serie de documentos metodológicos en los cuales se detallan las modificaciones introducidas (ver INDEC, 2009a; INDEC, 2009b). Sin embargo, dado el contexto en el que se aplicaron estas últimas, estas bases se encuentran sospechadas de manipulación. En este marco, la presente ponencia tiene por objetivo principal estudiar los efectos de estos cambios sobre los principales indicadores sociales, para lo cual la tarea se dividió, esencialmente, en dos partes.

En primer lugar, aprovechando el período de superposición (2003-2007) de las bases de la EPH Continua y la Nueva EPH¹, por un lado, estudiaremos los cambios observados en la composición de los universos que caracterizan al mercado de trabajo (ver apartado 3.1). Para lo cual, analizaremos si se han introducido modificaciones en los registros obtenidos de la encuesta - esto es, los datos sin ponderar -, y el efecto de los cambios metodológicos sobre las estimaciones, a través de la comparación de los resultados expandidos. Por otro lado, examinaremos el impacto de las modificaciones en los coeficientes de expansión y en la imputación de ingresos sobre la evolución de los ingresos y su distribución (ver apartado 3.2).

En segundo lugar, para el período en el cual contamos con una sola base, estudiaremos la evolución de los principales indicadores del mercado de trabajo e ingresos a lo largo del tiempo, con el objetivo de dar cuenta de su comportamiento² (ver sección 4).

¹ Denominamos EPH Continua a las bases usuarias publicadas bajo esta metodología con anterioridad a la intervención; mientras que por Nueva EPH (o EPH Nueva) debe entenderse el conjunto de bases usuarias publicadas luego de la misma.

² Es importante aclarar que en ambos casos el análisis se realizó desde la mirada del usuario de las bases de la EPH, no así desde el lugar de especialistas en estadísticas. En otras palabras, nos centraremos en los impactos de las distintas

Sin embargo, antes de comenzar con el análisis de la información disponible, consideramos necesario repasar los cambios que se han registrado entre las dos versiones de la EPH, los cuales serán incluidos en la siguiente sección.

2. EPH CONTINUA Y EPH NUEVA. ¿QUÉ CAMBIÓ?

Con fines de expositivos, las diversas modificaciones introducidas en la EPH las clasificamos en dos tipos. Por un lado, están los cambios vinculados a la información contenida en las bases y en la forma en la que la misma se publica, los cuales no se realizaron con un objetivo explícito o claro; mientras que, por otro lado, se encuentran aquellas modificaciones que refieren al procesamiento de la información y que se encuentran fundamentadas en diversos inconvenientes que se presentan a la hora de trabajar con las bases. En este sentido, si bien nuestro interés estará centrado en la segunda cuestión, consideramos que la primera de ellas tampoco puede ser obviada, debido a que también incide en el trabajo que se puede realizar a partir de las bases de datos de la EPH. Es por ello que esta sección estará dividida en dos apartados, cada uno de los cuales estará dedicado a uno de los conjuntos de modificaciones enumerados previamente.

2.1. Cambios respecto a la publicación de la información.

Durante el período de vigencia de la EPH Continua se publicaban tanto bases trimestrales como semestrales, lo cual respondía, principalmente, a dos cuestiones. En primer lugar, hasta 2006, las muestras correspondientes a aglomerados de menos de 500.000 habitantes eran consideradas representativas para la construcción de datos en forma agregada, no de manera desagregada, lo cual sólo se podía realizar con las bases semestrales. Luego, con la expansión de la muestra realizada en el tercer trimestre de 2006, se introdujo la posibilidad de elaborar datos con frecuencia trimestral para todos los aglomerados, independientemente de su tamaño (INDEC, 2006). Ahora bien, con las nuevas bases esto es posible para todo el período posterior a 2003, aún durante el plazo en el cual se sostenía que la muestra no era representativa (2003-2006). Entonces, si el relevamiento ya fue realizado a su debido momento, ¿cómo es posible que ahora la muestra sea representativa? y ¿por qué en los documentos metodológicos publicados por el organismo no hay referencias a estos cambios?

modificaciones sobre los principales indicadores, más que en la discusión respecto a las propiedades estadísticas de las mismas.

(ver apartado 2.2.). En segundo lugar, las bases semestrales se utilizaban para las estimaciones de pobreza, debido a que se consideraba que “los cambios producidos en la sociedad en estos aspectos sólo pueden apreciarse en lapsos suficientemente amplios como para poder observar sus variaciones” (INDEC, 2004). En este mismo sentido, la información necesaria³ para la realización de estos cálculos se incluía en estas bases y no en las trimestrales. De esta forma, si sólo se cuenta con estas últimas resulta imposible replicar los cálculos de pobreza realizados por el INDEC.

Finalmente, a los fines de obtener datos que sean comparables con aquellos que surgen del procesamiento de la EPH Puntual, se requiere la publicación de una base (o varias) que permitan empalmar la información elaborada bajo una y otra metodología. Sin embargo, a diferencia de lo ocurrido con la EPH Continua, al difundir las nuevas bases no se puso a disposición del público ninguna que permitiera realizar esta operación, con lo cual resulta imposible construir una serie larga (desde 1991 hasta la actualidad) y comparable en el tiempo⁴.

2.2. Cambios en el procesamiento de las bases.

En este caso, el INDEC (2009a y 2009b) sostiene que las principales modificaciones fueron aquellas referidas a la clasificación de las actividades económicas, los coeficientes de expansión y el tratamiento de la no respuesta en el bloque de ingresos. A continuación analizaremos en qué consistió cada una de ellas.

2.2.1. Clasificación de actividades económicas.

A los fines de determinar en qué rama de la producción se desempeña (o desempeñó) cada trabajador, la EPH utiliza el clasificador CAES-MERCOSUR. Sin embargo, el número de desagregaciones se fue incrementando con el transcurso del tiempo. Es por ello que, con el objetivo de homogenizar la clasificación, en las nuevas bases de microdatos “se aplican para todos los períodos los mismos criterios de clasificación, lo que implica que las

³ Más específicamente, el dato faltante es el valor de la canasta (básica o total) que permitiera calcular la línea (de indigencia o de pobreza) de cada hogar que resultara comparable con el ingreso total familiar, esto es que correspondiera al mismo lapso temporal que este último.

⁴ Una posible solución es la realización de dos empalmes consecutivos. Uno entre la EPH Puntual y la EPH Continua, y, luego, otro entre esta última y la Nueva. Sin embargo, en función de lo dicho en el punto 1, esto implica cambiar la frecuencia de publicación de los datos 2 veces (de ondas mayo y octubre a semestres; y de semestres a trimestres).

desagregaciones más recientemente incorporadas fueron aplicadas a la información más antigua, y en toda la serie se dispone de la máxima apertura” (INDEC, 2009a).

Por otra parte, según sostiene el INDEC, se mejoró el sistema de codificación automático, al punto tal que dos tercios de los registros obtienen su código de rama de actividad de esta manera. De esta forma, “se reduce la discrecionalidad de las codificaciones manuales” (INDEC, 2009a).

2.2.2. *Coefficientes de expansión.*

En la EPH Continua los factores de expansión de diseño (inversa de la probabilidad de selección) de todos los trimestres se ajustaban para que las estimaciones de población de cada aglomerado coincidieran con las proyecciones realizadas por la Dirección de Estadísticas Poblacionales del INDEC. Sin embargo, según sostiene este organismo (INDEC, 2009b), no había correcciones de las variaciones muestrales al interior de la población (por ejemplo: en grupos de sexo y tramos de edad), las cuales afectan determinadas estimaciones (por ejemplo: el número de desocupados, el número de activos, etc.). De esta forma se justifica la calibración (realizada en forma iterativa) en los factores de expansión según dos variables categóricas (en este caso, sexo y edad).

Según el INDEC (2009b), “las ponderaciones previas a la calibración sobrestiman a las poblaciones de mujeres y varones entre 0 y 14 años, mujeres entre 15 y 29 años y mujeres y varones de 65 o más, en forma sistemática aunque con diferentes niveles de sobrestimación”; y que [...] “simétricamente, el factor de expansión sin calibrar subestima sistemáticamente a las mujeres y varones entre 30 y 49 años”. Esto explicaría los efectos sobre las tasas de mercado de trabajo observadas en el apartado 3.1.

Ahora bien, cabe preguntarse ¿por qué la corrección recae en el cálculo de los ponderadores y no de la muestra considerada? O puesto en otros términos ¿las variaciones muestrales que justifican la calibración de los ponderadores revelan problemas en el cálculo de los mismos o en la construcción de la muestra? En el segundo caso queda claro que la forma de corregir el inconveniente no es ajustar los coeficientes de expansión, mientras que en el primero, la pregunta es ¿por qué no corregir los ponderadores para atrás?

2.2.3. *Imputación en las variables de ingresos.*

Este tipo de fuente de información suele presentar inconvenientes para captar en forma adecuada información referida a los ingresos de las personas y, por ende, de los hogares. En este sentido, los problemas suelen ser de dos tipos: por un lado, están los casos de las personas y hogares que no responden las preguntas incluidas en el denominado “bloque de ingresos” de la encuesta⁵; mientras que, por otro lado, están las cuestiones vinculadas a la sobredeclaración y la subdeclaración de ingresos. Si bien el INDEC no ha intentado abordar el último problema, sí ha realizado ensayos previos con el objetivo de resolver el primero.

A estos fines, la EPH Continua incluía diferentes factores de expansión (según el tipo de ingreso considerado), los cuales se aplicaban sobre una sub-base de respondentes⁶ (INDEC, 2003). En este sentido, debido a que los universos de no respondentes variaban según el tipo de ingreso considerado (por ejemplo: si una persona declaraba su ingreso personal, pero otro miembro del hogar no lo hacía; el primero formaba parte de la base del ingreso total individual, no así de la del ingreso total familiar), uno de los problemas más serios que presenta esta metodología es que genera hasta 4 bases diferentes, las cuales no son comparables y que, incluso, pueden llegar a presentar inconsistencias entre sí (por ejemplo que los registros máximos de la base del ingreso total familiar resulten inferiores a los de la base del ingreso total individual). Por su parte, la EPH Nueva actualmente utiliza un método de imputación denominado “hot-deck”, el cual “consiste en seleccionar, dentro de la clase de imputación correspondiente⁷, un donante al azar, entre los que presentan valores válidos, y asignar este valor válido a la celda con el valor faltante” (INDEC, 2009b).

Ahora bien, respecto a la comparación entre ambos métodos de corrección por no respuesta, el mismo INDEC sostiene que “no hay un método que sea superior a los demás, aún considerando una sola encuesta. Pero como dice un adagio célebre en el campo de la imputación, el mejor método es el que no se aplica. La mejor corrección a la no respuesta es evitarla. Con esto quiere decirse que ningún método estadístico, por sofisticado que sea puede suplir la información faltante” INDEC (2009b).

⁵ Para comprender la magnitud del problema, basta con observar la proporción de no respuesta. Esta última varía según el tipo de ingreso considerado, pero en algunos casos llegan a incluir al 25% de la muestra y rara vez baja del 10% (ver apartado 3.2).

⁶ De esta forma, quienes eran considerados representativos de aquellos que no respondían las preguntas referidas a los ingresos (para identificarlos se utilizaban otras variables categóricas vinculadas con el nivel de ingreso) presentaban un coeficiente de expansión mayor que aquel calculado como la inversa de la probabilidad de selección.

⁷ Esto significa que los “donantes” deben presentar características similares a quienes se le imputen esos ingresos.

3. COMPARACIÓN ENTRE LAS 2 VERSIONES (2003-2007).

Como fuera indicado anteriormente, destinaremos esta sección a contrastar los resultados que surgen de la EPH Nueva con los de la EPH Continua. Para ello, primero compararemos los subuniversos que permiten caracterizar al mercado de trabajo y su funcionamiento, y, luego, cotejaremos lo ocurrido con las variables de ingreso.

3.1. Principales indicadores del mercado de trabajo.

Dado que el cambio realizado en los coeficientes de expansión afecta directamente a las variables del mercado de trabajo, dividimos el análisis de esta subsección, principalmente, en dos partes. En primer lugar, realizamos el ejercicio de comparación de las bases sin aplicarles los ponderadores, a los fines de determinar si se introdujeron modificaciones en las respuestas proporcionadas por los encuestados. En segundo lugar, analizamos las bases expandidas, con el objeto de evaluar el impacto de las correcciones en los ponderadores. En ambos casos, el procesamiento de las bases se realizó siguiendo los mismos criterios, de forma tal de no introducir distorsiones en la información y que las divergencias entre una y otra base se expliquen por los cambios realizados por el INDEC.

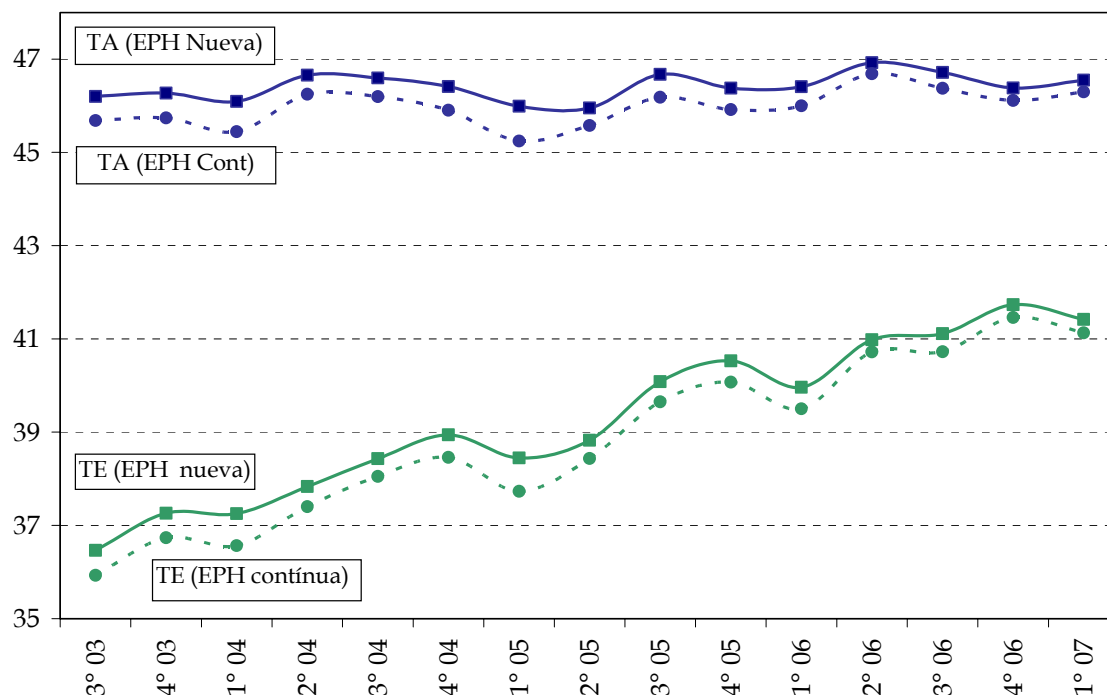
3.1.1. Registros sin ponderar.

En este caso no hemos detectado modificaciones significativas, excepto en lo que respecta a la distribución de los ocupados entre las diferentes ramas. En particular, se observa una disminución del número de ocupados cuya rama de actividad no ha sido especificada y un aumento considerable de aquellos que trabajan en actividades primarias. Este cambio debería estar explicado por la modificación introducida en la desagregación del nomenclador utilizado y de los cambios efectuados en la forma de procesar las respuestas referidas al sector productivo al que pertenecen (o pertenecían) las personas.

3.1.2. Base expandida.

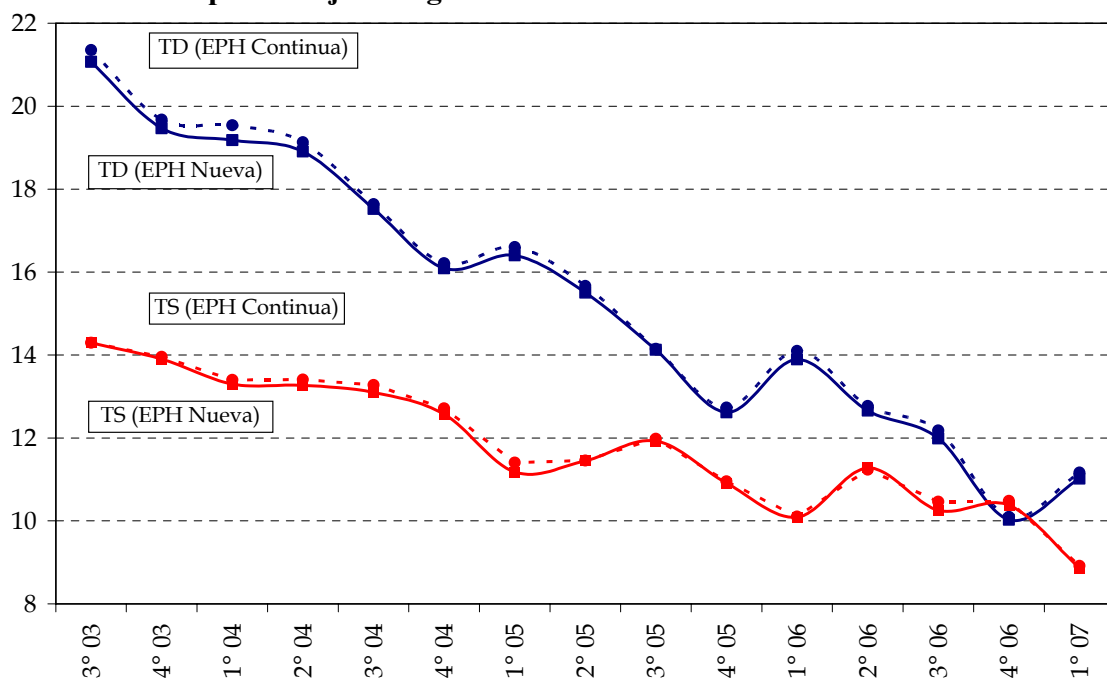
Habiendo descartado la posibilidad de cambios en lo que respecta a los registros de las encuestas, las divergencias observadas deben explicarse únicamente por los ajustes realizados en los coeficientes de expansión. Es por ello que a continuación presentamos los resultados de la contrastación realizada con la muestra ponderada.

Gráfico 1. Comparación de las tasas de actividad y empleo sin beneficiarios de los PJJHD. En porcentaje. 28 aglomerados urbanos. 3° 2003 – 1° 2007.



Fuente: Elaboración propia en base a datos de la EPH-INDEC.

Gráfico 2. Comparación de las tasas de desocupación y subocupación sin beneficiarios de los PJJHD. En porcentaje. 28 aglomerados urbanos. 3° 2003 – 1° 2007.



Fuente: Elaboración propia en base a datos de la EPH-INDEC.

Como se puede observar en los Gráficos 1 y 2, al ajustar los datos con los nuevos coeficientes de expansión, las tasas de actividad (TA) y empleo (TE) arrojan valores superiores, mientras que las tasas de desocupación (TD) y de subocupación (TS) presentan cifras menores. Sin embargo, las diferencias registradas en las primeras dos resultan mayores (en puntos porcentuales) a las observadas en las últimas, lo cual se puede apreciar fácilmente en la brecha que existe entre la línea completa y la punteada para cada caso. Si bien las discrepancias a las que hemos hecho referencia se atenúan en todos los casos con el transcurso del tiempo, la TA y la TE presentan, en promedio, diferencias de 0,44 p.p. y de 0,45 p.p., respectivamente, mientras que en los casos de la TD y la TS, estas son de -0,16 p.p. y -0,9 p.p..

Ahora bien, ¿cómo se explican las divergencias mencionadas previamente? En el caso de la TA, los motivos de las discrepancias entre una y otra varían a lo largo del tiempo. Así, entre el tercer trimestre de 2003 y el cuarto de 2004, se deben tanto a un aumento en la población económicamente activa (PEA) como a una disminución de la población – 100 mil y 200 mil personas, respectivamente –. Esta última cuestión llama poderosamente la atención dado que, supuestamente, los coeficientes de expansión sólo modifican la composición de la población total, no así su volumen⁸. En este mismo sentido, a partir del primer trimestre de 2005, las poblaciones que surgen de las dos EPH resultan equivalentes, lo cual refuerza la idea de que, efectivamente, los cambios en los ponderadores no deberían modificar el número absoluto de la población. Descartando el factor poblacional, a partir del primer trimestre de 2005, la diferencia en la TA se debe pura y exclusivamente a las divergencias en la PEA – que, en promedio, es de 93 mil personas –.

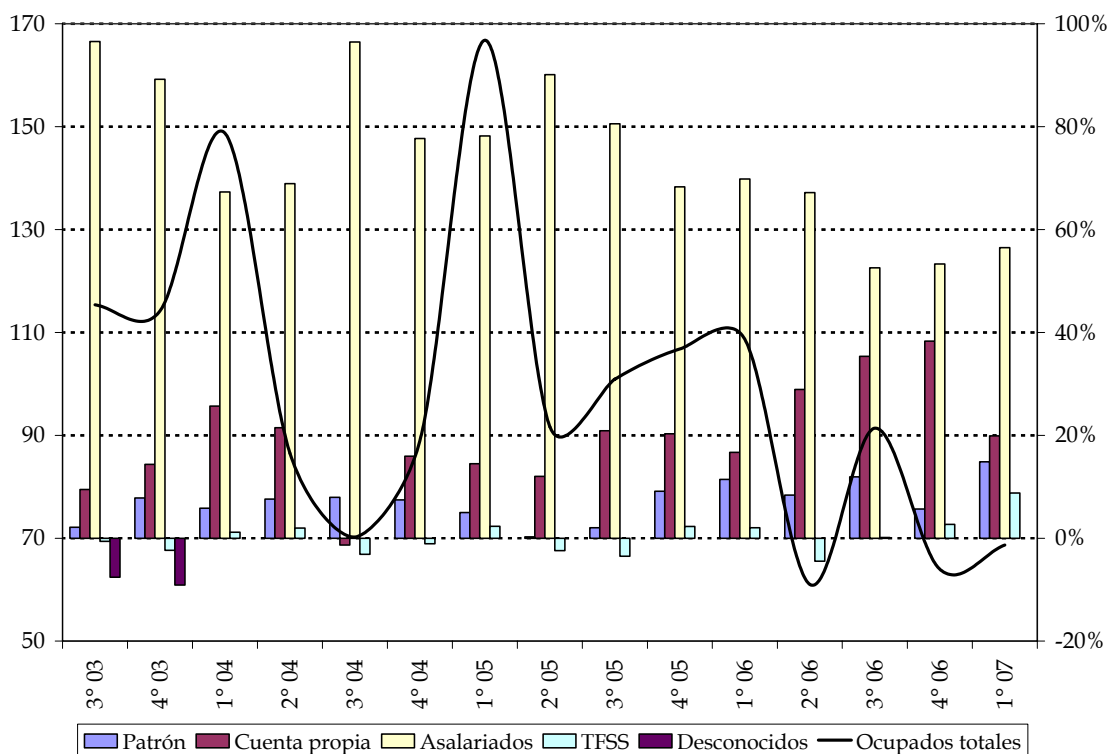
Por su parte, la mayor TE hasta fines del 2004 se explica tanto por el mayor número de ocupados como por la disminución de la población a la cual hicimos referencia anteriormente – 104 mil y 200 mil personas, respectivamente –. En vistas a lo mencionado respecto a esta última cuestión, posteriormente, las diferencias se explicarían sólo por el primero de estos factores – que, en promedio, es 95 mil personas –.

⁸ En este sentido, puede estar vinculada a los ajustes realizados para contemplar las correcciones en las proyecciones poblacionales, pero para determinarlo sería necesario realizar un estudio más detallado.

Finalmente, los cambios en las tasas de desocupación y subocupación se explican principalmente por el incremento evidenciado en la PEA, aunque en algunos trimestres puntuales también se producen caídas en el número de desocupados y subocupados, respectivamente (por ejemplo en los últimos trimestres del período considerado). Por otra parte, dado que un incremento de la PEA causa una caída de la TS y de la TD, esto significa que la mayor proporción de las personas que ingresan a la PEA lo hacen en condición de ocupados plenos.

Ahora bien, habiendo verificado que el incremento de la PEA se explica por un aumento del número de ocupados plenos, la pregunta siguiente sería ¿en qué categoría ocupacional se insertan los mismos? En el Gráfico 3 se observa un claro predominio de los asalariados por sobre el resto de las categorías ocupacionales. En algunos trimestres en particular se observa un aporte no menor de los cuentapropistas (como por ejemplo en el tercer trimestre de 2006), pero queda claro que a lo largo de todo el período la mayor contribución la realizan los asalariados.

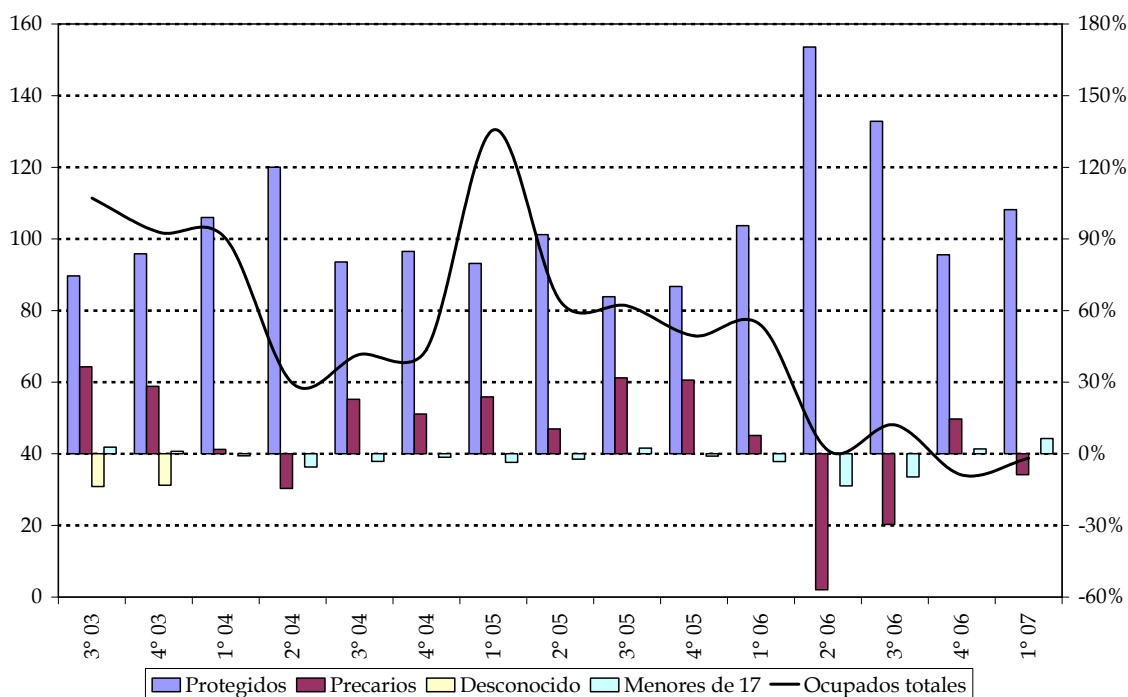
Gráfico 3. Comparación del total de ocupados sin PJJHD (eje izq., en miles) y de las distintas categorías ocupacionales (eje der., en porcentaje respecto a los ocupados). 28 aglomerados urbanos. 3° 2003 – 1° 2007.



Fuente: Elaboración propia en base a datos de la EPH-INDEC.

Finalmente, ¿bajo qué forma de contratación se incorporan dichos asalariados? Es decir, ¿realizan aportes jubilatorios (protegidos) o no (precarios)? Según lo indica el Gráfico 4, en casi todos los trimestres más del 60% de los puestos de trabajo asalariado que contabiliza la EPH Nueva por sobre la EPH Continua son protegidos, mientras que el número de asalariados precarios rara vez alcanza el 30%. Es importante remarcar que en algunos trimestres, esta categoría presenta valores negativos (por ejemplo en el segundo y el tercer trimestre de 2006), con lo cual los puestos protegidos estarían reemplazando a los precarios.

Gráfico 4. Comparación del total de asalariados sin PJJHD (eje izq., en miles) y participación en el crecimiento según calidad del vínculo (eje der., en porcentaje). 28 aglomerados urbanos. 3° 2003 – 1° 2007.



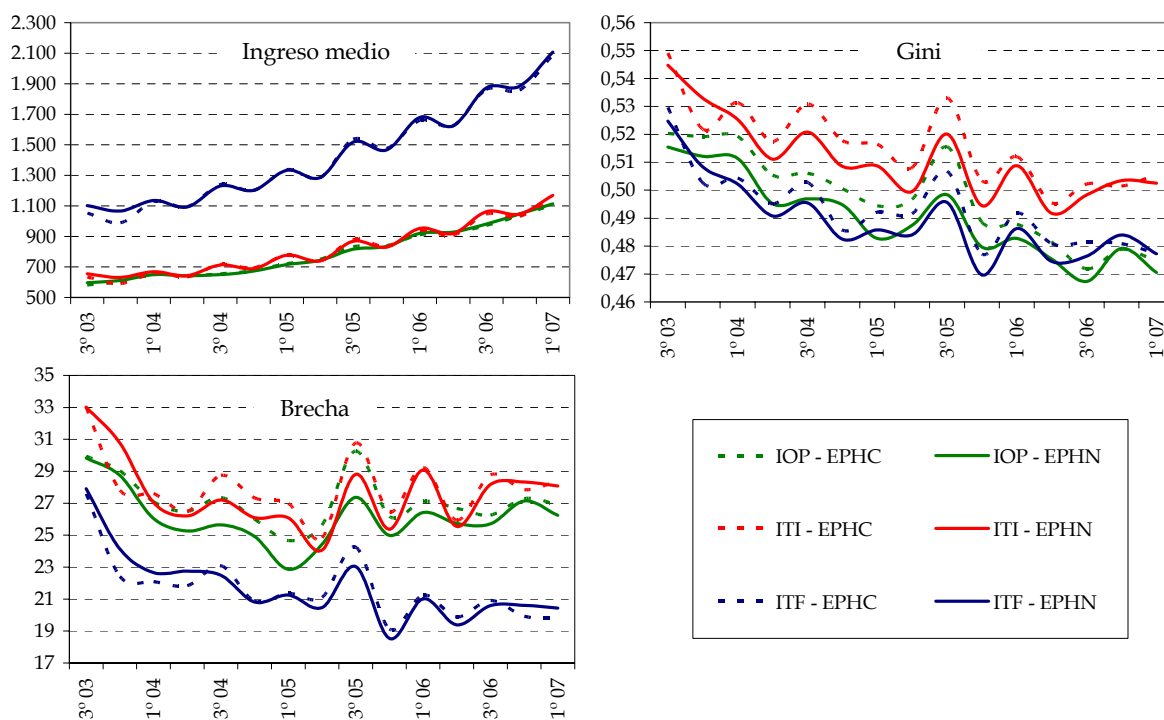
Fuente: Elaboración propia en base a datos de la EPH-INDEC.

3.2. Indicadores de ingresos.

Para el análisis de la evolución de los ingresos se suelen utilizar diversos indicadores. En general, se considera el ingreso medio, algún coeficiente de dispersión (en este caso, nosotros elegimos el coeficiente de Gini) y la relación entre los casos extremos, es decir la brecha de

ingresos. Al comparar la evolución de estos indicadores para los distintos tipos de ingresos – esto es, ingreso de la ocupación principal (IOP), ingreso total individual (ITI) e ingreso total familiar (ITF) – en las dos EPH (ver Gráfico 5), se llega a las siguientes conclusiones. La media para los distintos tipos de ingresos no presentan diferencias cuantitativas significativas, excepto quizás en los dos primeros trimestres, y estas pequeñas diferencias tampoco registran un sesgo definido, es decir en algunos casos la EPH Nueva sobreestima y en otros, subestima. En cambio, el coeficiente de Gini y la Brecha sí presentan divergencias considerables que, en general, presentan una situación mejor en el caso de la EPH Nueva, aunque lo cierto es que entre puntas la evolución resulta muy pareja en uno y otro caso.

Gráfico 5. Media, Coeficiente de Gini y Brecha de ingresos calculados sobre el IOP, ITI e ITF. 28 aglomerados urbanos. 3° 2003 – 1° 2007.



Fuente: Elaboración propia en base a datos de la EPH-INDEC.

Ahora bien, ¿cómo se explican las diferencias observadas en el gráfico anterior? En función de los cambios expuestos en el apartado 2.2., estos cambios pueden deberse a los cambios en los coeficientes de expansión y, principalmente, a los efectos del método de

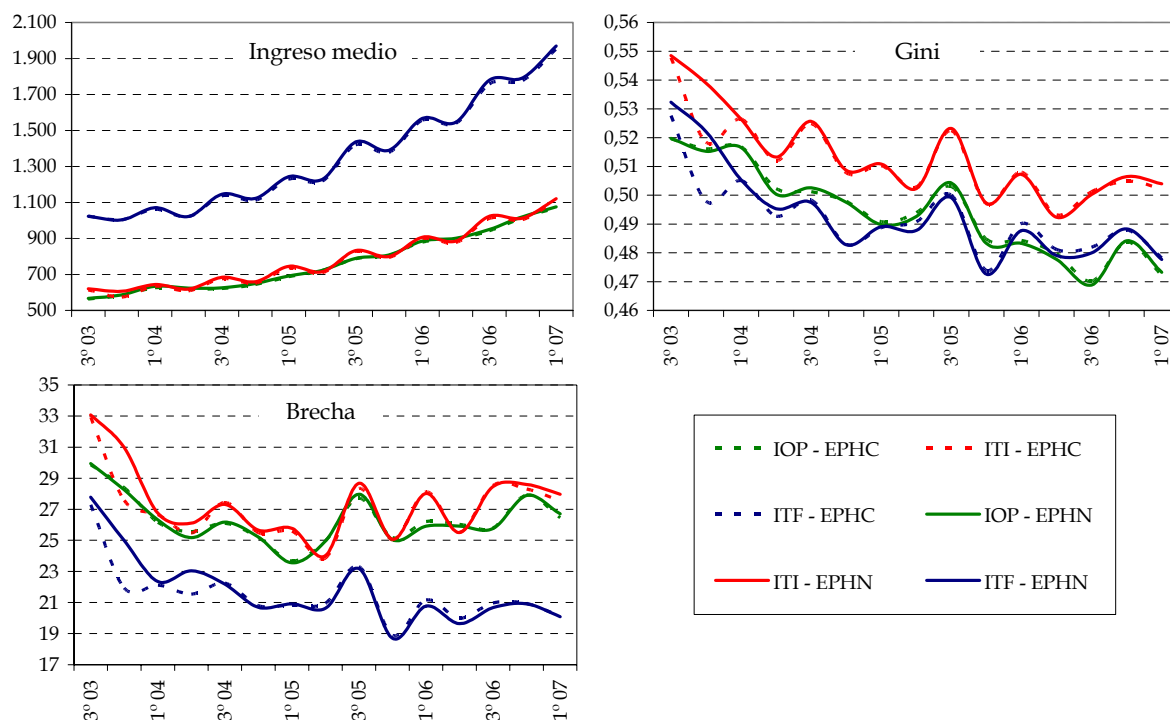
tratamiento de los no respondientes. Veamos, entonces, qué ocurre cuando se aísla cada uno de ellos.

3.2.1. *Coefficientes de expansión.*

A los fines de aislar el efecto de los coeficientes de expansión, se compara la evolución de los distintos indicadores presentados anteriormente, pero con algunas modificaciones. En el caso de la EPH Continua, se considera una muestra sin los no respondientes (identificados a través de las variables decocur, decindr y decifr) expandida con el ponderador para obtener datos en términos de personas; mientras que en el caso de la EPH Nueva, se considera una muestra sin los no respondientes (identificados a través de la variable idimpp) expandida con el único ponderador que proporcionan las bases. En otras palabras, suponemos que quienes no respondieron en forma completa el bloque de ingresos se distribuyen de la misma manera que quienes sí lo hicieron (esto es, aplicamos la medida remedial que se implementó durante la vigencia de la EPH Puntual).

Los resultados obtenidos de este ejercicio se encuentran resumidos en el gráfico 6. Como se puede observar, en la media, el coeficiente de Gini y la Brecha de ingresos no se registran diferencias considerables entre las dos EPH, excepto en el primer año del período. Probablemente estas discrepancias se deban a las diferencias observadas en el número de no respondientes verificadas entre las dos encuestas (ver Gráfico 7).

Gráfico 6. Media, Coeficiente de Gini y Brecha de ingresos calculados sobre el IOP, ITI e ITF, sin los no respondientes. 28 aglomerados urbanos. 3° 2003 – 1° 2007.



Fuente: Elaboración propia en base a datos de la EPH-INDEC.

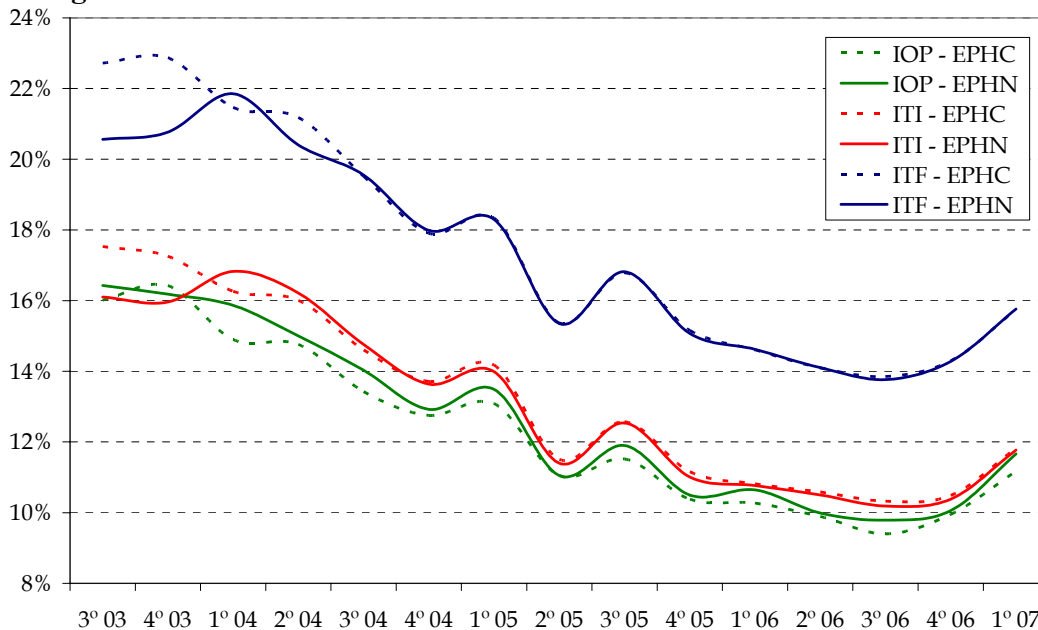
Por lo tanto, no pueden ser los ajustes en los coeficientes de expansión los que expliquen estas diferencias. Analicemos, entonces qué ocurre con los métodos de tratamiento de los no respondientes.

3.2.2. Tratamiento de los no respondientes.

Antes de adentrarnos en esta cuestión, es importante dar cuenta del peso de aquellas personas u hogares que no responden en forma completa el bloque de ingresos en el caso de la EPH, ya que si aquél fuera mínimo, las discrepancias observadas en el gráfico anterior dependen en mayor medida de los ajustes realizados por la no respuesta. Para esto, en el gráfico 5 presentamos el porcentaje de no respondientes según el tipo de ingreso en cada una de las dos EPH. Como se puede observar, las mayores discrepancias se registran en el primer

año del relevamiento (esto es, entre el 3° trimestre de 2003 y el 2° trimestre de 2004)⁹, y a partir de ese momento éstas resultan mínimas.

Gráfico 7. Porcentaje de no respondientes (sin ponderar), según tipo de ingreso. IOP, ITI e ITF. 28 aglomerados urbanos. 3° 2003 – 1° 2007.



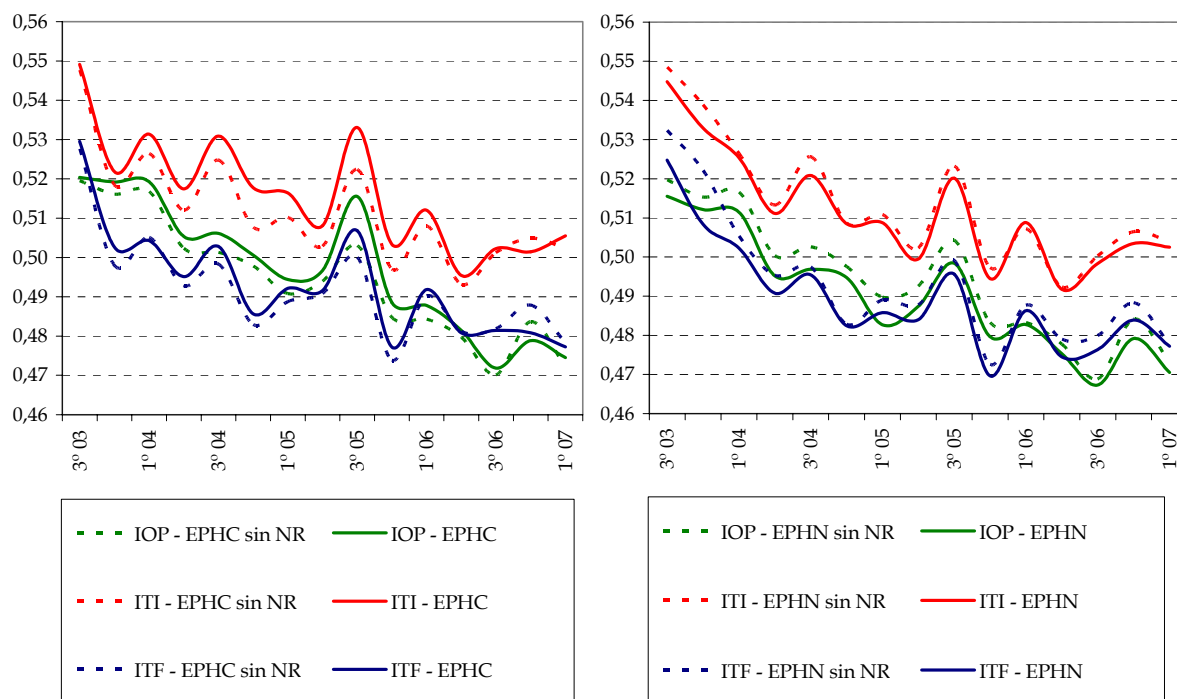
Fuente: Elaboración propia en base a datos de la EPH-INDEC.

En cualquier caso, se observa que el peso de los no respondientes es elevado. Concretamente, en el caso del ITF oscila entre el 23% y el 13%; en el ITI, entre el 17,5% y 10%; y en el IOP, entre el 16,5% y el 9,5%. Por lo tanto, las diferencias en el tratamiento de la no respuesta tendrán un impacto no menor en los resultados finales obtenidos.

Ahora bien, ¿cómo aislar el efecto de la corrección? Para hacerlo en forma precisa debería contarse con bases que permitan realizar los 2 ajustes sobre la misma población y así comparar lo que ocurre en uno y otro caso. Sin embargo, la EPH Continua y Nueva cuentan con una codificación diferente de las personas, lo cual impide que el ejercicio se realice de esta manera. Es por ello que lo que proponemos es comparar en forma separada la corrección implementada en cada encuesta respecto a la metodología empleada para la construcción del Gráfico 6.

⁹ Sin embargo, la peor situación se observa en el ingreso total familiar, en el cual la diferencia del 3° trimestre de 2003 es de 2,2 p.p. en el caso del ITF, lo que representa alrededor de 290 hogares menos en la EPH Nueva; y de 1,4 p.p. en el caso del ITI, lo que es igual a 370 personas menos en la EPH Nueva.

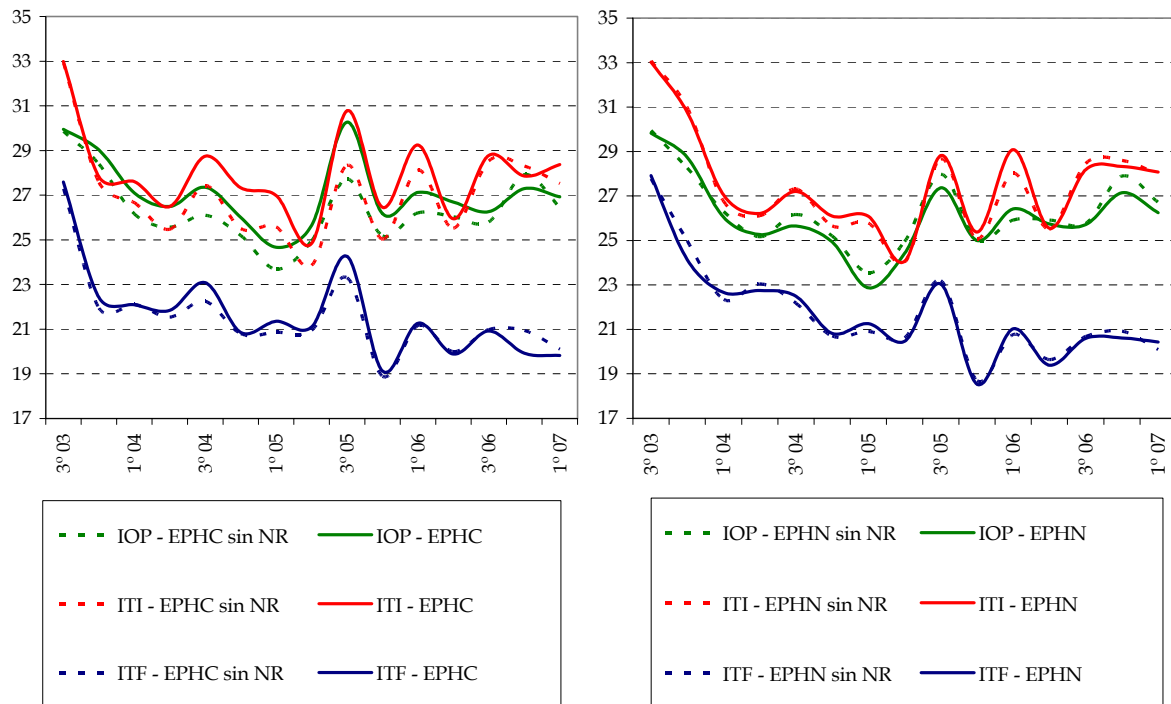
Gráfico 8. Coeficiente de Gini calculado sobre el IOP, ITI e ITF. EPH Continua sin “no respuesta” y con el ajuste correspondiente. 28 aglomerados urbanos. 3° 2003 – 1° 2007.



Fuente: Elaboración propia en base a datos de la EPH-INDEC.

Como se puede observar en los Gráficos 7 y 8, tanto en el coeficiente de Gini como en la Brecha de ingresos, el método de ajuste de la EPH Continua tendía a dar una desigualdad mayor que aquella que supone una distribución de los no respondientes similar a la de quienes sí lo hicieron; mientras que el mecanismo de corrección de la EPH Nueva tiene un efecto contrario, cuando lo tiene. En conclusión, las diferencias observadas anteriormente se deben a la conjunción de ambas situaciones. Ahora bien, la pregunta que se nos presenta en este caso es ¿cuál de las dos debería ser esperable? Para ello habría que analizar las características del universo no respondiente y compararla con las de aquellos que sí contestan las preguntas del bloque de ingresos, a los fines de determinar, en forma aproximada, si la incorporación de los primeros debería tener algún efecto sobre las diferentes medidas de ingresos analizadas y, en caso de que la respuesta sea afirmativa, en qué sentido es esperable que el mismo opere. Queda pendiente, entonces, el análisis de estas cuestiones para ser consideradas para futuros trabajos.

Gráfico 9. Brecha de ingresos calculados sobre el IOP, ITI e ITF. EPH Nueva sin “no respuesta” y con el ajuste correspondiente. 28 aglomerados urbanos. 3° 2003 – 1° 2007.



Fuente: Elaboración propia en base a datos de la EPH-INDEC.

4. ANÁLISIS DE LAS VARIABLES PARA EL PERÍODO 2003-2010.

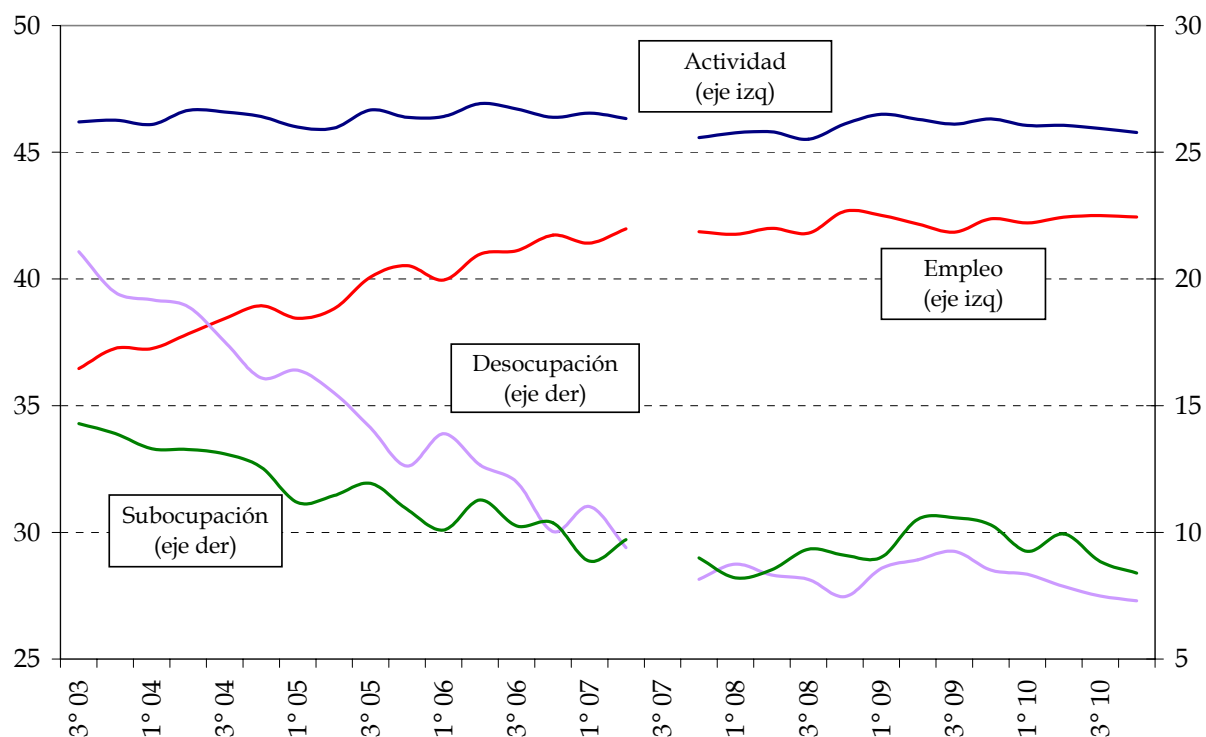
Habiendo observado las distorsiones que introducen los cambios metodológicos de la EPH, en la presente sección analizaremos la evolución del mercado de trabajo y los ingresos, principalmente, en el período para el cual no contamos con una superposición de bases (esto es, 2007-2010), pero también tendremos en cuenta la evolución del período previo (es decir, 2003-2007) a los fines de contextualizar la información analizada en un estudio de mediano plazo.

4.1. Mercado de trabajo.

Al analizar la evolución de las tasas básicas del mercado de trabajo se observa un quiebre en 2007. En la primera etapa, la tasa de actividad oscila alrededor del 46,4%, mientras que el resto de las tasas presentan un dinamismo mucho mayor. Puntualmente, la tasa de empleo

presenta una tendencia creciente (entre puntas aumenta 5,5 p.p.), y las tasas de desocupación y subocupación, una decreciente (entre puntas caen 11,7 y 4,6 p.p., respectivamente)¹⁰.

Gráfico 10. Tasas básicas del mercado de trabajo sin PJJHD (en porcentaje). 28 aglomerados urbanos. 3° 2003 – 4° 2010.



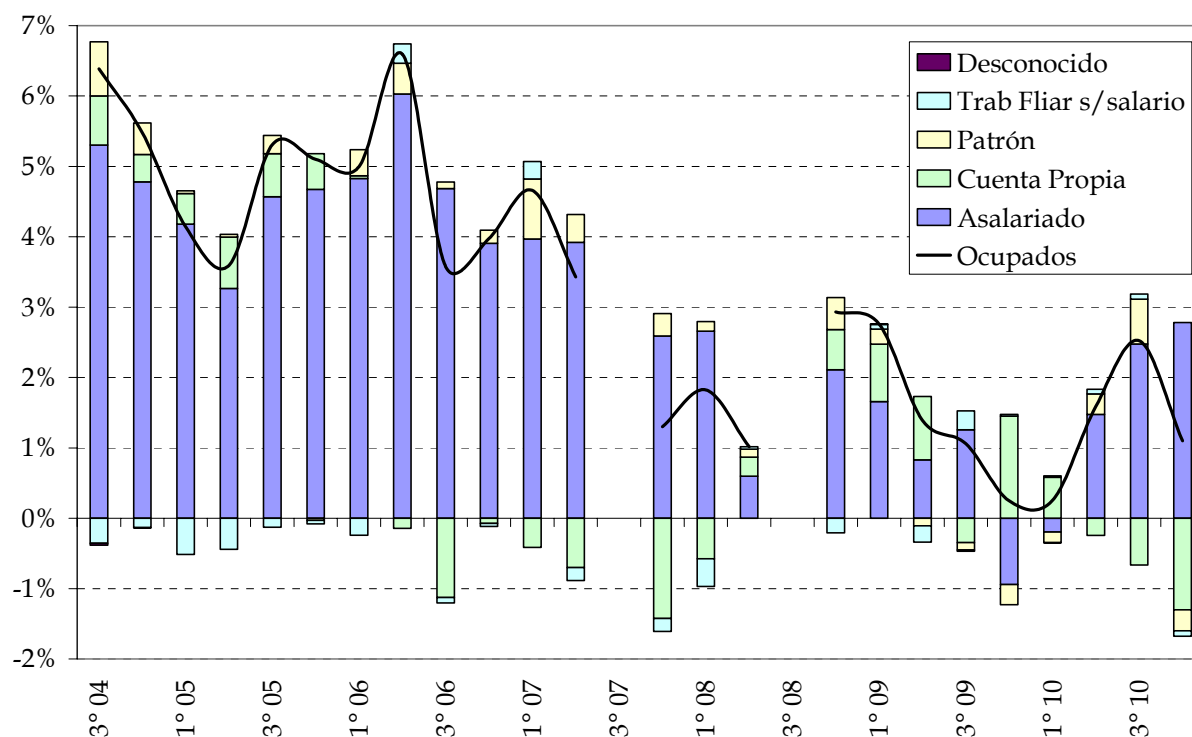
Fuente: Elaboración propia en base a datos de la EPH-INDEC.

En la segunda etapa, la tasa de actividad continúa oscilando, pero en torno al 46%. Mientras que, por su parte, las de empleo, subocupación y desempleo presentan un dinamismo menor que durante el período anterior (entre puntas la primera crece 0,6 p.p., al tiempo que las restantes caen -0,6 p.p. y -0,9 p.p., respectivamente). Fuera de los inconvenientes que presentó la economía durante este período, entre los cuales se pueden mencionar el conflicto con el “campo”, la sequía y la crisis económica internacional, las tasas parecen evidenciar que la dinámica exhibida en la post Convertibilidad se estaría agotando, incluso en momentos previos al quiebre del tercer trimestre de 2007.

¹⁰ Para las comparaciones se utilizaron los datos referidos al 3° trimestre de 2003 y el 2° trimestre de 2007, ya que no existe información disponible referida al 3° trimestre de 2007. Se podría haber optado por alguna de las siguientes variantes: 4° trimestre de 2003 y 4° trimestre de 2007, o 1° trimestre de 2004 y 1° trimestre de 2007. En el primer caso, las diferencias la evolución de las tasas de empleo, desempleo y subocupación indicarían un crecimiento de 4,6 p.p., una caída de 11,3 p.p. y un descenso de 4,9 p.p., respectivamente; mientras que en el segundo, estos movimientos serían de 4,2 p.p. 8,2 p.p. y 4,4 p.p., respectivamente.

En el gráfico que se encuentra a continuación se observa que si bien la cantidad de puestos de trabajo aumentó en casi todos los trimestres del período considerado, el ritmo de crecimiento fue variando a lo largo del tiempo. Hasta el segundo trimestre de 2007, aunque con oscilaciones, la tasa de crecimiento del número de ocupados se mantuvo alrededor del 4,8%. Mientras que en el período posterior, el promedio fue de 1,5%.

Gráfico 11. Crecimiento anual del total de ocupados sin PJJHD (en porcentaje) y contribución de las distintas categorías ocupacionales (en porcentaje). 28 aglomerados urbanos. 3° 2004 – 4° 2010.

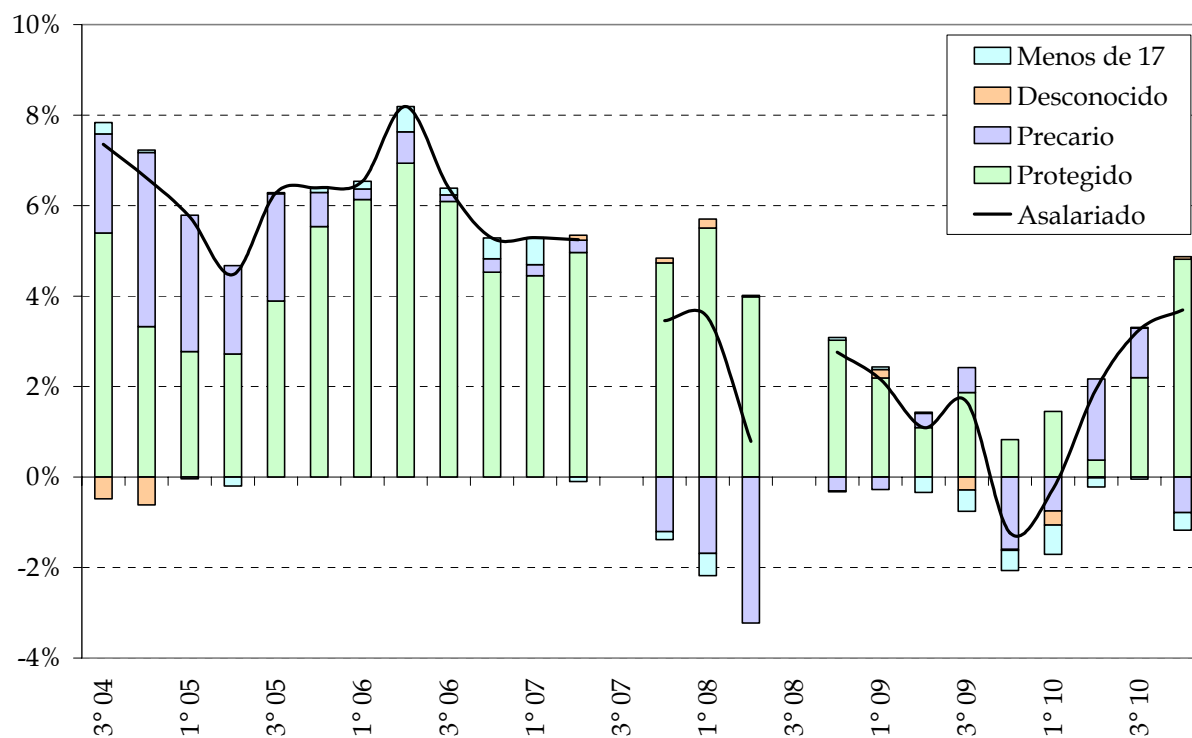


Fuente: Elaboración propia en base a datos de la EPH-INDEC.

A su vez, los datos de la EPH presentan cambios en las categorías ocupacionales que impulsaron dicho crecimiento. En este sentido, pese a que en toda esta etapa predomina la contribución de los asalariados, en algunos momentos la participación de los cuentapropistas no ha sido menor. En particular, durante los primeros registros de la etapa analizada y en el período en que la economía argentina se encontraba más convulsionada (esto es, entre el segundo trimestre de 2008 y el primero de 2010). Sin embargo, llama la atención el aumento de los asalariados y la caída de los trabajadores por cuenta propia en el tercer trimestre de

2009 (plena crisis internacional). Habiendo dicho esto, resulta de interés analizar lo ocurrido con el universo de asalariados.

Gráfico 12. Crecimiento anual del total de asalariados sin PJJHD (en porcentaje) y contribución al crecimiento según calidad del vínculo (en porcentaje). 28 aglomerados urbanos. 3° 2004 – 4° 2010.



Fuente: Elaboración propia en base a datos de la EPH-INDEC.

Como se puede observar en el gráfico anterior, hasta el segundo trimestre de 2007 el crecimiento del número de asalariados fue de 6%, en promedio; mientras que, a partir del cuarto trimestre de 2007, el mismo se reduce a un tercio. Ahora bien, ¿se trata de puestos de trabajo protegidos o precarios? Durante la primera etapa, la contribución de los últimos al crecimiento de los asalariados pierde terreno. Posteriormente, durante la segunda etapa, presentan una contribución negativa durante 2007 y 2008, en cuyo caso se estaría observando una sustitución de puestos precarios por protegidos. En 2009, con la crisis internacional (la cual, según estadísticas oficiales, afectó a nuestro país en mayor medida durante el segundo y el tercer trimestre de 2009), el crecimiento de los precarios vuelve a tener una contribución positiva, pero significativamente menor a la de quienes realizan aportes. Luego, superada la

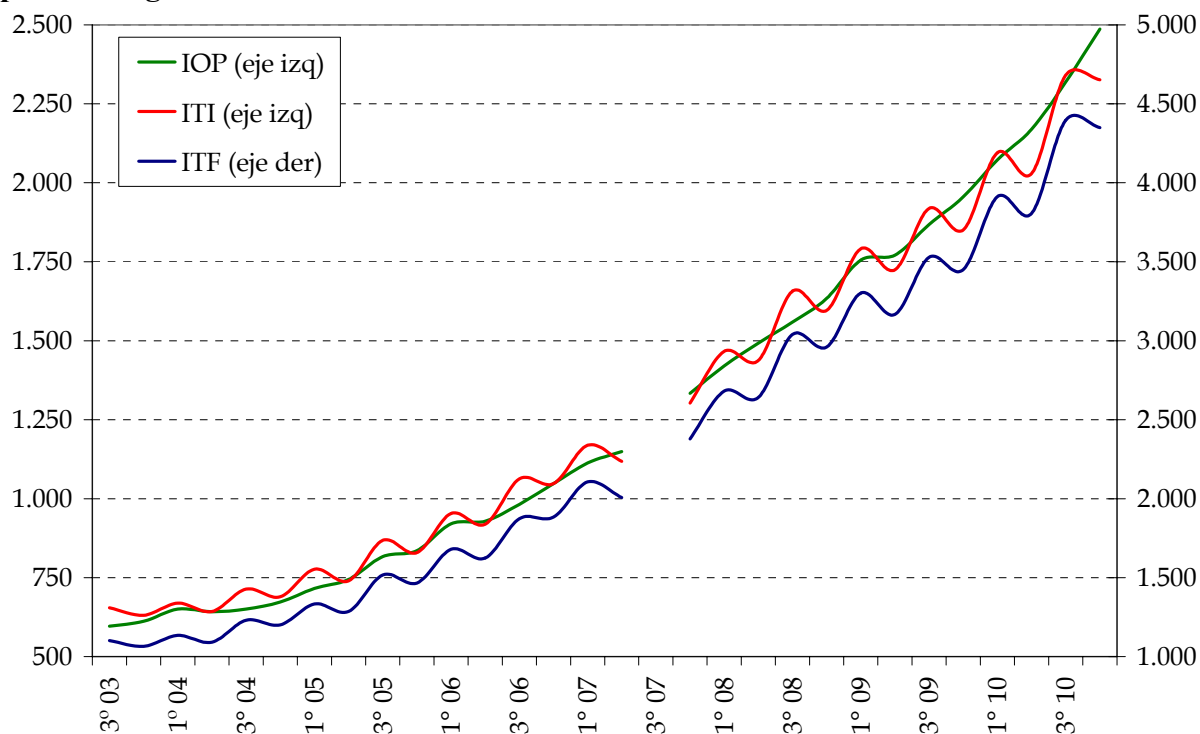
crisis, los puestos precarios vuelven a caer al punto tal que son los que explican el descenso en el número de asalariados. Finalmente, en los últimos tres trimestres se observa una recuperación progresiva del ritmo de crecimiento de los puestos protegidos. En conclusión, la caída de la participación de los puestos precarios vendría dada, en una primera etapa, por las diferencias registradas en el ritmo de crecimiento respecto a los puestos protegidos; y, en una segunda etapa, por una suerte de proceso de registro de aquellos que no realizaban aportes.

4.2. Los ingresos.

A los fines de analizar la evolución de los ingresos, nuevamente, consideraremos tres tipos de ingresos diferentes (el IOP, el ITI y el ITF), en base a los cuales calcularemos tres indicadores (el ingreso medio, el coeficiente de Gini y la brecha de ingresos).

En primer lugar, respecto a la evolución de la media de los ingresos se observa que, para los diferentes tipos de ingreso, la misma presenta una tendencia creciente y oscilante. A su vez, se observa que el ritmo de crecimiento es mayor luego del quiebre registrado en el tercer trimestre de 2007. Por otra parte, llama la atención que en aquellos momentos en que las variables de mercado de trabajo presentaron variaciones negativas o estancamientos (por ejemplo: durante el conflicto con el “campo”, la sequía y la crisis internacional), la media de ingresos haya continuado evolucionando con la misma tendencia, prácticamente inmutable.

Gráfico 13. Media según tipo de ingreso. IOP (eje izq.), ITI (eje izq.) e ITF (eje der.). En pesos. 28 aglomerados urbanos. 3° 2004 – 4° 2010.

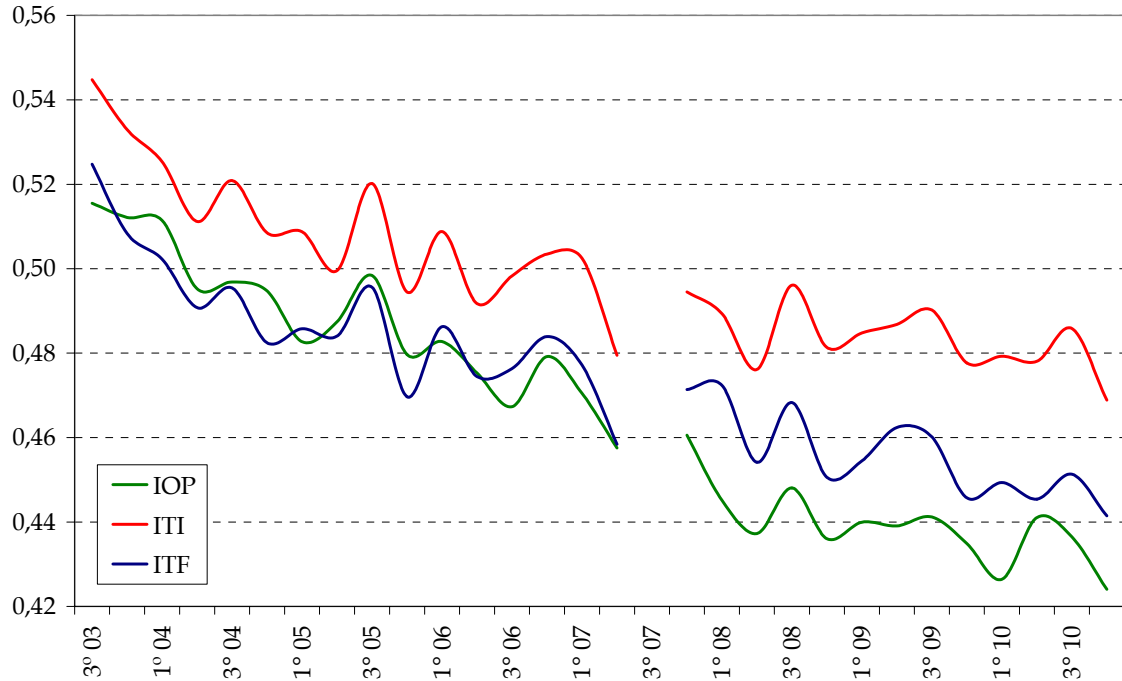


Fuente: Elaboración propia en base a datos de la EPH-INDEC.

Respecto a la forma en la que se distribuye este ingreso, la evolución resulta similar a lo ocurrido con las variables del mercado de trabajo. Esto es, hasta el segundo trimestre de 2007 presentaron una mejora considerable, mientras que a partir del cuarto trimestre de ese año, la tendencia es la misma, pero en forma menos marcada. Concretamente, en el período comprendido entre el segundo trimestre de 2008 y el mismo trimestre de 2010, el indicador presenta un estancamiento (menos marcado en el caso del ITF), probablemente asociado a los episodios ocurridos a lo largo del mismo.

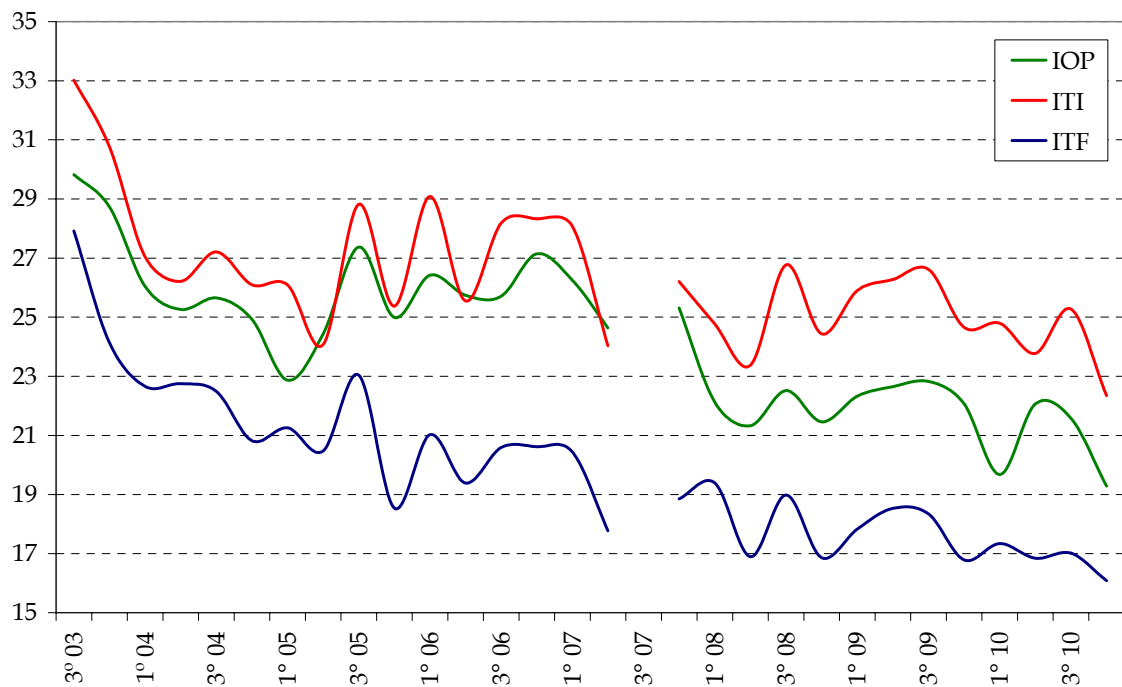
Finalmente, en lo que respecta a la relación entre los ingresos de quienes los más ricos y los más pobres, el Gráfico 14 muestra una marcada tendencia decreciente hasta el segundo trimestre de 2005 y, a partir de allí, un estancamiento en diferentes niveles según el tipo de ingreso considerado. Mientras que, a partir del cuarto trimestre de 2007, la dinámica resulta similar a la observada con el coeficiente de Gini. Esto es, entre puntas se observa una mejora, pero en el período comprendido entre ambas, la variación del indicador oscila en torno a una media constante.

Gráfico 14. Coeficiente de Gini según tipo de ingreso. IOP, ITI e ITF. 28 aglomerados urbanos. 3° 2004 – 4° 2010.



Fuente: Elaboración propia en base a datos de la EPH-INDEC.

Gráfico 15. Brecha de ingresos según tipo de ingreso. IOP, ITI e ITF. 28 aglomerados urbanos. 3° 2004 – 4° 2010.



Fuente: Elaboración propia en base a datos de la EPH-INDEC.

5. CONCLUSIONES

En este trabajo nos propusimos evaluar el impacto de los cambios introducidos por el INDEC para la construcción de un conjunto de indicadores sociales relevantes. A estos fines, lo que se hizo fue comparar los resultados que se obtenían a partir del procesamiento de la denominada EPH Continua respecto a los que se alcanzan con la EPH Nueva.

En el caso de los indicadores de mercado de trabajo, se observaron diferencias que presentan una situación del mercado de trabajo más favorable que la registrada con anterioridad. Por lo menos en el período en el cual es posible realizar la comparación, esto no se explica por cambios en las respuestas de las personas, sino por los ajustes realizados sobre los coeficientes de expansión. En este marco, una cuestión que dejamos pendiente de resolución es ¿por qué los desperfectos de la muestra (que justifican la corrección de los ponderadores de la misma) deben traducirse en un ajuste de los coeficientes de expansión y no en una corrección respecto a la forma en la que la muestra es obtenida?

Por otra parte, en el caso de los ingresos, las principales diferencias se registran en los indicadores de desigualdad, no así en las medias de ingresos; y, en particular, resultan más marcadas en los casos del IOP y del ITI. Respecto al origen de estas discrepancias, se observa que el efecto de la corrección de los ponderadores no juega un rol importante en este caso, sino que la cuestión central es el tratamiento que se le da a quienes no responden, principalmente, debido a la participación de los mismos en los respectivos totales. En relación con esta última cuestión, es importante destacar que durante las primeras ondas se presentan diferencias significativas en el número de no respondientes identificados en las dos encuestas, lo que lleva a mayores diferencias en los indicadores de ingresos.

Ahora bien, ¿de qué manera inciden los distintos mecanismos de corrección sobre los indicadores? En base al análisis realizado, llegamos a la conclusión de que la corrección a través de los ponderadores –aplicada en la EPH Continua– tiende a presentar una situación peor que la vigente entre aquellos que efectivamente respondieron el bloque de ingresos; mientras que aquella realizada mediante la imputación de ingresos –aplicada en la EPH Nueva– muestra una tendencia a mejorar la situación verificada entre los respondientes. Por lo tanto, las discrepancias observadas son producto de una combinación de los efectos de los mecanismos de ajuste aplicados en una y otra encuesta. Sin embargo, a los fines de

determinar qué corrección resulta más apropiada, debería realizarse una caracterización del universo de no respondentes y su comparación con la muestra de los respondentes, la cual por cuestiones de tiempo y espacio no fue abordada en el presente trabajo.

Por último, es importante mencionar que las diferencias observadas, tanto en los indicadores del mercado de trabajo como en los de ingresos durante el período de superposición, no son muy pronunciadas. Esto, obviamente, no significa que se deba tener plena confianza en las bases posteriores, ya que no es posible garantizar que las evoluciones correspondientes respondan sólo a los cambios respecto a la forma de procesar la información, como en el caso del período comprendido entre el tercer trimestre de 2003 y el primero de 2007. En este sentido, en el análisis de los datos publicados con posterioridad al primer trimestre de 2007 marcamos algunos casos en los cuales se observan comportamientos que, por lo menos, resultan extraños. Al mismo tiempo, también hemos indicado algunas modificaciones respecto a la información proporcionada por el INDEC que dificultan la realización de investigaciones en base a los datos de la EPH.

BIBLIOGRAFÍA

INDEC (2003), “Diseño de Registro y Estructura para las bases preliminares. Tercer trimestre 2003”, INDEC, Buenos Aires.

INDEC (2004), “Nota del director”, INDEC, Buenos Aires.

INDEC (2006), “Mercado de trabajo: principales indicadores. Resultados del 3° trimestre de 2006”, Información de prensa, INDEC, Buenos Aires. ISSN: 0327 – 7968.

INDEC (2009a), “Bases de microdatos – Novedades metodológicas”, INDEC, Buenos Aires.

INDEC (2009b), “Ponderación de la muestra y tratamiento de valores faltantes en las variables de ingreso en la EPH”, Metodología N° 15, INDEC, Buenos Aires.